

TRANSITO DE LAS RELACIONES SOCIALES A LAS RELACIONES AMBIENTALES EN PERSPECTIVA BIOMIMETICA COMO SUPERACION DE LAS POBREZAS EPISTEMOLOGICAS DE LA MODERNIDAD¹.

Eje temático: Construcción social de la niñez y la juventud en contextos de violencias.

Mesa 4: Infâncias e Juventudes em contexto de violências: novas formas de sociabilidade contemporânea. 19 de noviembre; 2:10 pm.

Andrés Tamayo Patiño²

José Félix García Rodríguez³

Resumen

Los tiempos presentes exigen desde sus crisis ambientales y humanas una transición epistemológica que reconfigure la concepción que el hombre tiene sobre sí, de manera que deje de concebirse y proyectarse como centro y, en humildad se reconozca un nodo, entre otros, de la trama – urdimbre de la vida. Tal transición, a su vez, trae consigo una reconfiguración de las relaciones de los hombres entre sí y con aquellos otros habitantes de la tierra que son etiquetados como recursos y mercancías. De construir el paradigma de la modernidad y apostarse por otras perspectivas de vida como la *biomímesis* y la *sumak kawsay* es apostarse por otras formas de vida ajenas a las cotas tradicionales del capitalismo y el consumismo.

Palabras claves: Pobreza epistemológica, Biomímesis.

¹ Ponencia que emerge en el curso de la investigación “Compreensiones complejas de las concepciones contemporáneas de pobreza”, en el marco del doctorado en pensamiento complejo.

² Magister en educación; Doctorando Pensamiento Complejo Multiversidad Edgar Morin; Docente Investigador Escuela Superior de Administración Pública; Universidad Santo Tomas.

³ PhD en Finanzas Públicas; PhD en Filosofía; Profesor Investigador Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

“Pensar deviene preguntar, problematizar, pensar en crisis, organizar la crisis posibilitando con el pensamiento, con los sistemas de signos un mundo mejor, un mundo posible, un mundo fábula” (Guarín, 2004, pág. 11)

Las miradas exo referentes del hombre le posibilitan constatar que su devenir ontológico, en consonancia a su mirada epistemológica respecto de la realidad y de sí mismo, como figura cimera, como sujeto de razón, como inteligencia sojuzgadora del planeta, deja tras de sí, en mirada lineal del tiempo y el espacio, una singladura donde se conjugan, en aporía y paradoja, los más grandes éxitos y el más rotundo de los fracasos. El accionar del hombre, hijo de la modernidad se mueve entre dos roles, como dice (Lovelock, 1979) , como el jardinero del mundo y un esperpento trágico que construye su propia destrucción y la del planeta.

El homínido auto declarado gestor de los destinos del *oikos* ha equivocado el camino y enfrenta hoy las consecuencias de su obrar, calificado desde el presente en mirada retrospectiva, como negativo, destructivo y anti natural.

El grito estentóreo de comienzos de la modernidad, como época, que ensalzaba las potencias de la razón humana, se ha ido acallando, silenciado en el discurrir de la modernidad, como paradigma, ante los resultados ignominiosos del presente: el sujeto ilustrado cuya dignidad se avala no en su filiación divina sino en su potencia intelectual que le posibilita desentrañar por la abstracción, los misterios del caos para convertirlos en los asuntos conocidos del cosmos y que por dichas potencias se separa de los otros no humanos en razón de su razón, de su ser de animal racional, que le distingue de la otra naturaleza no humana, ajena por su estulticia de los ámbitos del conocimiento, ha caído de las cimas de la gloria a las que se había catapultado y se ha precipitado a las simas de la ignorancia y la incertidumbre ante la hecatombe que él mismo ha creado. Al respecto acota (Gonfiantini, 2013, pág. 31):

...todo se concibe en términos cuantitativos, se ignoran las cualidades: de la existencia, se solidaridad, del medio; se ignora la donación, la magnanimidad, el honor, la conciencia,..., Su racionalidad cuantificadora e irracional tiene consecuencias más dramáticas al generar un subdesarrollo moral y psíquico, pródigo en compartimentos y parcelaciones, que conlleva a la pérdida de la solidaridad y a la profundización del individualismo.

Los problemas de hoy niegan al hombre, niegan su eticidad, aporte propio de su humanidad que debería haberle llevado a otros lares, si su actuar hubiese tenido como deontos y telos el responder a la pregunta por lo bueno, que aparece en el amanecer del antropocentrismo, pero que se diluye en el discurrir de lo humano reducido a la búsqueda de la ganancia en los ámbitos del mercado: la minimización del siendo haciendo humano a la búsqueda incansable del lucro por sí mismo en el círculo vicioso del consumismo, ha debilitado la eticidad humana, su aporte por el despliegue autopoietico de la vida. El sujeto potente de principio de la modernidad acontece hoy como sujeto escindido, como sujeto manipulado, como sujeto que no es tal.

Más allá de los reclamos y reproches ante la decepción del proceder humano en relación con asuntos climáticos, de la ausencia de respuestas proporcionadas a la pregunta por “el que hacer con los residuos” de la producción lineal del hombre, del inacabamiento de lo que en lenguaje humano se nomina como recursos, se alza contra el hombre, su papel de gestor de la negación de sí al propiciar con sus apuestas racionales la injusticia, la inequidad y desde ellas y con ellas, la pauperización, creciente, de su congéneres: mil cuatrocientos millones de pobre extremos que se ubican bajo la línea de pobreza de un dólar veinticinco diarios, novecientos millones de personas con hambre, aunados al desempleo, a la miseria emergente de los info pobres, el analfabetismo, la discriminación por género, por raza, por religión y las incontables situaciones cruentas de violencia interna y externa, se erigen hoy como negación de ese ídolo con pies de barro que es el sujeto de razón de la modernidad.

Echeverría (2007) citado por (Jaramillo, 2013, pág. 17) dice:

...la identidad humana propuesta por la modernidad “realmente existente” consiste en el conjunto de características que constituyen a un tipo de ser humano que se ha construido para satisfacer al espíritu del capitalismo e interiorizar plenamente la solicitud de comportamiento que viene con él.

La escisión falsa de lo humano respecto de lo no humano, la clasificación de lo humano desde el criterio de las razas, la magnificación de las diferencias de género, la taxonomía de los países en torno a una construcción humana llamada desarrollo, la gesta geográfica de la instauración de fronteras inexistentes, la parcelación del saber en disciplinas y la homogenización del conocer humano en el método científico y la ciencia, como senda única y como conocimiento único, han llevado a que el proyecto ascendente del progreso proclamado por la modernidad y

que pareciese estarse alcanzando si se mirase solo lo tecnológico, se presente, desde lo humano, como asunto fallido, como suceso catastrófico que niega lo que aparece como fundamento y fuente de su gesta: la libertad individual como derecho natural ha propiciado en el presente la esclavitud del hombre por el hombre, la inequidad expresada como la ganancia escandalosa de unos pocos gracias al empobrecimiento de las mayorías.

Hoy por hoy las relaciones humanas, esto es, los hilos de la vida que se urden y se tramam entre los hombres entre sí y entre lo humano y lo no humano, parecen estar rotos por la negación del hombre como nodo de ese tejido de la vida que es el tejido de la *gaia* como *oikos*, como hogar.

LOS SUJETOS DEL PRESENTE

El futuro, la juventud magnificada, las apuestas de felicidad por el consumo, los constructos institucionales y legales parecen decir que los niños y jóvenes de hoy son reconocidos, son tenidos en cuenta, son valorados.

Pero más allá de las mega construcciones teóricas que en coherencia con el paradigma de la modernidad abundan respecto a la existencia en bienestar de los hombres de hoy, se encuentran realidades en negación que son, a su vez, expresión de las negaciones de ese paradigma, la modernidad, que las gesta, las alimenta, las orienta y las sostiene.

La modernidad como civilización impone las formas de relacionarse con el mundo, de relacionarse con los otros, de vivir; los gestores de tal paradigma establecen el proyecto de vida a desarrollar, como dice (Jaramillo, 2013, pág. 14):

La colonialidad del saber se traduce en colonialidad del ser desde la racionalidad cartesiana, ya que ésta conecta directamente el pensar con el existir, de donde se deduce que unos piensan y otros son pensados, por tanto no existen como sujetos, sino como objetos, en una relación externa que se precia de objetiva, natural y por demás universal..

La modernidad se erige como la utopía a lograr, como el gran logro a construir, pero sus gozos siempre acontecen en el futuro, esto es, no parecen alcanzarse, siempre están al alcance de la mano, pero el devenir histórico de las generaciones humanas se va y la tan proclamada felicidad del capitalismo como bienestar no aparece.

Los niños y los jóvenes son proclamados como la esperanza del futuro, pero ni la esperanza ni el futuro, tal como se aclaman, parece llegar y así, la niñez, la juventud se evaporan en respuesta a la entropía degenerativa sin alcanzar a degustar los placeres de una vida mejor.

Hoy, en lo que algunos llaman post modernidad, la juventud como etapa cimera del desarrollo humano ha sido extendida y magnificada, ensalzada a tal punto que las etapas que le preceden y le suceden, parecen ser nada y solo tienen sentido en relación con ella; ser niño es prepararse para ser joven y ser joven es el culmen del existir humano; pasada la juventud, viene la tercera edad, el desconocimiento, la muerte en vida. Pero esa exaltación de lo juvenil es, como muchas otras dinámicas de hoy, una apuesta mercantilista que busca incrementar ganancias, aumentar el capital de quienes se han proclamado dueños de la tierra.

LOS HIJOS DE LA MODERNIDAD

Los sujetos contemporáneos independientemente de la etapa de desarrollo que vivan expresan en su devenir histórico su filiación respecto al gran paradigma de la modernidad; en coherencia con tal familiaridad, los seres humanos de hoy despliegan en su vida las dimensiones y características que constituyen tal paradigma:

Se mantiene, se enseña y se vive la exaltación de lo humano cimentado en su razón, sosteniendo y profundizando la separación de la naturaleza humana respecto a la otra naturaleza que se predica de los otros no humanos; por ello no obstante mil teorías, corrientes y escuelas, la educación tradicional sigue primando con su acento en lo cognitivo, relegando la emocionalidad, el despliegue estético, la apuesta ética del hombre.

Se educa, se adiestra al homínido en formación, en estado de *paideia*, para para ejercer su rol de transformador del mundo desde sus privilegios como *dominus*, señor de la creación y sujeto inteligente de la misma, desconociendo que las condiciones de la vida trascienden y acogen las condiciones de lo humano; hoy se erige el reto de formar a los niños y a los jóvenes en puestas-apuestas pedagógicas desde la trama de la vida que vayan más allá de campañas ecológicas de recolección de desechos. Es inculcar la humildad ante los otros no

humanos que tienen una experiencia inmensa de sobrevivencia y la hermandad frente a los que como nosotros, habitan este hogar llamado tierra.

Se protege y se difunde la libertad individual como el supremo derecho del hombre dado su condición privilegiada entre los habitantes de la tierra; en negación con la interrelaciones innegables que nos unen a todos los que constituimos la tierra: hay diversidad en la unidad y son los hilos de la trama urdimbre de la vida los que nos hermanan. La escisión proclamada y gestada desde los conceptos, desde la disciplinarización del saber, es salvada por los puentes de la emocionalidad, la eticidad, el gozo del encuentro. El trabajar en grupo no es una obligación, es nuestra razón de ser.

Se proclama la objetividad absoluta de lo real, incluido lo humano, garantizando la preeminencia de lo humano, la inteligibilidad de las cosas, la gesta de la ciencia, el progreso, y la evolución tecno científica del hombre por el sojuzgamiento y transformación de la realidad, pero no se resalta que cada cual vivencia con otros las realidades de forma diversa, que los contextos particulares y singulares son vitales y que una objetividad maximizada es la negación del sujeto concreto y real.

Se privilegia la ciencia como el conocimiento y el método científico como el camino para construirlo, evitando metafísicas que distorsionan lo lógico, lo normal, lo civilizado, lo consensuado. Cuando las miradas de mundo individuales, grupales, familiares, culturales, de época están cargadas de sabor, de vida, de historias. El mito, el sueño, la noología, la interpretación, la ficción, la fantasía son despliegues humanos tan vitales como el frío y riguroso lenguaje de la ciencia.

El análisis, la disciplinarización del saber, la hiper especialización permanecen y se constituyen en las vías de despliegue del conocer humano cuyo producto, el conocimiento, se entiende como la enciclopedia, el acumulado de datos sistematizado en términos y asuntos matemáticos. Y se propone la transdisciplinariedad, la interdisciplinariedad, los lenguajes romeros, la recuperación de los lenguajes coloquiales, de lo ancestral, de las cosmogonías de ayer.

La modernidad como paradigma pervive en su expresión contemporánea como consumismo: seres humanos ejerciendo su libérrimo derecho de compra en el ambiente artificial

del mercado a través del medio por excelencia que es, a la vez, medio y fin del supremo bienestar: el dinero. Pero también emergen miradas como la *sumak kawsay* o buen vivir o la apuesta de Muhamad Yunus y el banco *Grameen* que muestran que no todos los hombres han hecho del dinero el criterio fundamental de sus vidas. Emergen miradas no capitalistas que hablan de trueque, de mercados justos, de relaciones de respeto con los no humanos.

La juventud ya no como etapa de desarrollo, sino como la dimensión suprema de lo humano por su magnificación desde el consumismo que enfatiza y disfraza sus características para generar ganancia: la eterna juventud que se consigue con mil artilugios que cubren alimentación, cosméticos, cuidado del cuerpo. Y en alternativa el reconocimiento del humano como sujeto multidimensional que vive la entropía y que por ende reconoce su paso efímero, su ser de sujeto romero.

LAS POBREZAS EPISTEMOLÓGICAS

El círculo vicioso del consumismo gestado por los dueños del capital, aprovecha las características de la modernidad como paradigma para mantener sus privilegios, para extender su poder y aumentar sus ganancias. Frente a la visión occidental proclamada como civilización, como historia, emergen hoy miradas otras que intentan y se apuestan por capturar los excedentes de realidad que las cotas cerradas de la objetividad, la ciencia y el método científico a ultranza no permiten. Entre muchas, la biomímesis, mirada de mundo para renovar y reconfigurar las relaciones sociales, los prototipos y los arquetipos, los modelos, los que estamos enseñando y transmitiendo a nuestros niños y jóvenes.

La biomímesis, definida por su fundadora, (Benyus, 2012, pág. 13) como “una nueva ciencia que estudia los modelos de la naturaleza para imitar o inspirarse en los diseños y procesos biológicos para resolver problemas humanos”.

Ante la pobreza epistemológica de las concepciones humanas respecto de sí y del mundo que, a su vez, gestan las concepciones de pobreza que justifican los pobres y los ricos, la biomímesis abre la puerta a vislumbrar la sabiduría de los otros, de la naturaleza que superan en experiencia de vida a los humanos y que, como él, han enfrentado problemas en sus despliegues de vida; acota (Benyus, 2012, pág. 15):

¿Qué está pasando? Mi intuición es el que el *homo industrialis*, tras alcanzar los límites de la tolerancia de la naturaleza, está mirando su sombra en la pared, con las de rinocerontes, cóndores, manatíes, orquídeas y otras especies a las que está arrastrando al precipicio. Sacudidos por esta visión, estamos ávidos de instrucciones sobre cómo llevar una vida saludable y sostenible en la vida.

La biomímesis es “la emulación consciente del ingenio de la vida, o la innovación inspirada en la naturaleza” (Benyus, 2012, pág. 16); los hombres de hoy encuentran una fuente confiable para resarcir lo dañado, para desaprendiendo, aprender a con-vivir en apuestas no mercantilistas. Observar como el científico en su paso inicial, pero acallar los infundios de la experiencia propia, de la experticia, para salir del error (Morin, 1999) y escuchar a los otros no humanos, “nuestros compañeros planetarios -el fantástico entramado de plantas, animales y microbios- han estado perfeccionando pacientemente sus tecnologías... (Benyus, 2012).

Desde esta neo ciencia, desde esta mirada, la naturaleza no es un recurso que deviene mercancía con un precio que fluctúa de acuerdo a las leyes omnipotentes del capital, sino la red de la vida cuyas frágiles condiciones se aprecian, protegen y respetan. La consciencia de tal fragilidad es también la consciencia de las limitaciones humanas, acalladas por la pobreza conceptual de un humano omnipotente; es poner en uso la filosofía de la responsabilidad (Jonas, 1995) que habla de un hombre con un poder inmenso por sus creaciones tecno científicas que tiene como obligación preguntarse desde una heurística del temor cuáles son sus obligaciones en el presente y si es lícito hablar del sostenimiento de un desarrollo cuyo crecimiento trae consigo el decrecimiento de lo natural, la miseria de muchos hombres y los daños ecológicos de hoy.

Es, en palabras de (Riechman, 2006) la desantropomorfización del conocimiento en procura de miradas ampliadas que incluyan la sabiduría de la vida desplegada a lo largo de 3800 millones de años, “no se trata de imitarla, dice (Riechman, 2006, pág. 20) Riechman, porque la naturaleza sea una maestra moral, sino porque funciona, ni tampoco porque la naturaleza supere moral o metafísicamente a lo artificial sino de que lleva más tiempo de rodaje”.

Enseñar la condición humana, dice (Morin, 1999) en los siete saberes, es fundamental en la educación de hoy, pero esa condición del hombre se acoge y se mueve como nodo en lábil red de la trama de la vida; por ello hoy es urgente desaprender para aprender, enseñar para aprender a reconocernos naturaleza, a reconocernos vida con los otros que comparten la *gaia* y desde este aprender nominar diferente quitando la etiqueta de recurso que deviene en mercancía

con un precio, para recuperar la mirada sacramental de lo otro y de nosotros. No somos superiores por la razón, somos iguales por nuestra condición de hilos de la vida.

Vivir la biomímesis es biologizar las preguntas, es preguntarle al bosque y aprender de él; es acallar al hombre para escuchar a los otros no humanos y su sabiduría. Es descubrir que si bien existe la competencia, prima la sinergia y la simbiosis.

La superación de las pobreza epistemológicas que homogenizan, que imponen una mirada de mundo como la mirada y por tanto como el mundo tienen una fisura, un punto de fuga en la biomímesis como perspectiva de realidad que abaja al hombre para enaltecerlo como hilo de la trama de la vida; las palabras de (Lovelock, 1979, pág. 37) sirven como cierre:

La vida de este planeta es una entidad recia, robusta y adaptable; nosotros no somos sino una pequeña parte de ella. Su fracción más esencial está constituida probablemente por el conjunto de criaturas que habitan los lechos de las plataformas continentales y que pueblan el suelo inmediatamente bajo la superficie. Los animales y las plantas de gran tamaño son relativamente irrelevantes; resultan quizá comparables a ese grupo de elegantes vendedores y modelos glamorosas que se encargan de presentar un producto. Pueden ser deseables pero no esenciales. Son los esforzados trabajadores microbianos del suelo y los lechos marinos los que mantienen las cosas en marcha...

BIBLIOGRAFÍA

- Benyus. (2012). *Biomímesis. Como la Ciencia innova Inspirándose en la Naturaleza*. Barcelona: Tusquets.
- Gonfiantini, V. (2013). *Re-significar la formación docente desde la práctica del Formador*. . Mexico: Multiversidad mundo real Edgar Morin. Tesis en opción al título de Doctora en Pensamiento Complejo.
- Guarín, G. (2004). *Razones para la racionalidad en horizontes de complejidad*. Manizales: Universidad de Manizales.
- Jaramillo. (2013). *Decolonizar el ser, el saber y el poder en la universidad latinoamericana*. . Medellín: Universidad de san Buenaventura.
- Jonas, H. (1995). *El principio de la responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/54347327/El-Principio-de-Responsabilidad-Libro-de-HANS-JONAS#download>.
- Lovelock. (1979). *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la tierra.: orbis*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/2063363/Gaia-Una-Nueva-Vision-De-La-Vida-Sobre-La-Tierra->

James-Lovelock. Barcelona: Orbis. Recuperado de
<http://es.scribd.com/doc/2063363/Gaia-Una-Nueva-Vision-De-La-Vida-Sobre-La-Tierra-James-Lovelock>.

Morin. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. . Recuperado de
<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>.

Riechman, J. (2006). *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid: Catarata.